

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

DOMINGO DE RESURRECCIÓN (31 de marzo 2013)

Al matar a Jesús han intentado suprimir la presencia de la Gloria de Dios, ¡que habían ya expulsado de su templo convertido en una casa de negocios (2,16)! Esto significa el sudario que envuelve aquel lugar: la muerte, vencida por Jesús, amenaza sin remedio la institución que lo condenó. Jesús es la muerte de la religión. Con él llegó el evangelio.

1

VER

–Una generación ha crecido en los tiempos que los tontos economistas llaman “bonanza económica”, los del “ladrillazo” y las hipotecas...; pues bien, a estos jóvenes imberbes el “sinvergüenza” del capitalismo les prometió un futuro prometedor. Pero cuando han crecido se han encontrado que lo que les aguardaba eran trabajos precarios o paro. Spain no es país para jóvenes; su tasa de paro juvenil es la más alta de toda la Unión Europea. Spain es un Estado quebrado, y la única alternativa que les propone a los jóvenes es poder encadenar contratos en práctica, a beneficio del pobrecito patrón, sin límite de ningún tipo. ¡Qué asco de estado es este estado español!

Así pues, jóvenes indignados, sufridores de una reforma laboral y un paro juvenil que no cesa de aumentar, convocan a una manifestación el 7 de abril. ¡No faltemos!

–En Plasencia cerca de 6.000 las personas están sin empleo. Y allí un grupo de parados ha acampado públicamente en protesta indefinida, hasta conseguir que *la renta básica no sea inferior a los 600 euros, que haya un plan que cree empleo y se paralicen de forma indefinida los desahucios*. Solteros, casados, jóvenes y mayores de 45 años duermen en la catedral para denunciar que su situación “es ya insostenible”. Entre ellos hemos visto a compañeros de la HOAC. También el obispo les ha manifestado su solidaridad. Es un signo de esperanza el nacimiento de estos signos proféticos en medio de la gran estafa en que nos han metido los que siguen las órdenes de “Herr Capital”.

Para los que tengan tiempo, he aquí una pequeña reflexión sobre la estafa que representa el capitalismo del que gozamos. Por la pequeñez del ver, la dividiremos en dos partes. En el siguiente «Orar en el mundo obrero» presentaremos la segunda parte. Es del sociólogo Elías Trabada. La he aligerado de estadísticas.

I

* No nos encontramos solamente ante un problema de paro y empleabilidad juvenil, sino también de personas adultas y maduras, lo que agrava la situación socio-económica entre las clases medias y obreras afectadas, ya que en las cohortes de



elroto@inicia.es

adultos y maduros se concentran quienes desempeñan el papel de sustentadores principales de hogares con hijos menores de 35 años no emancipados.

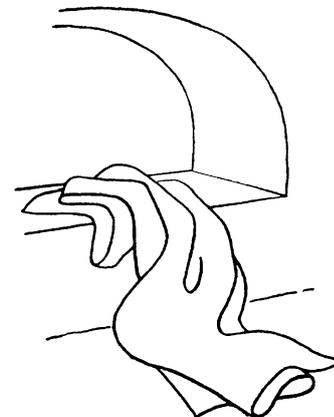
* El desempleo de masas, el notable aumento de los parados con dos o más años de antigüedad, de edades adultas y maduras, así como de hogares con todos sus miembros activos sin empleo, en un entorno socio-institucional de Estado del bienestar familiarista, (que se caracteriza por la insuficiencia de las prestaciones y recursos públicos, –pues desempeñan un rol subsidiario y de mínimos frente a la institución familiar–), son condiciones que favorecen el crecimiento y expansión de la desigualdad y pobreza en la sociedad española. Régimen del bienestar familiarista que, para colmo, está sufriendo importantes recortes por la implementación de políticas neoliberales dirigidas a la reducción del déficit público como las aprobadas por el Gobierno del PP el año pasado.

* Durante los cinco años de crisis económica se ha incrementado la desigualdad socio-económica, así como los hogares y personas en situaciones de pobreza, cuando no de exclusión. Crisis económica que impulsa los procesos de desclasamiento hacia abajo de los hogares de las clases obreras y medias más afectados por la crisis. No obstante, conviene recordar que durante el anterior ciclo de crecimiento capitalista que finalizó en 2007, las diferencias salariales se acentuaron y la desigualdad entre los ingresos de los hogares aumentaron significativamente en la mayoría de los países de la OCDE.

* Por tanto, vivimos en un capitalismo globalizado y de consumo que se caracteriza por la desigualdad estructural y donde el constructo del Estado del bienestar resulta claramente insuficiente para contrarrestar los factores generadores de desigualdad socio-económica y paliar sus efectos, no sólo en los momentos de crisis y recesión, sino también en los de crecimiento económico.

¿Cuántos parados hay en mi ciudad? ¿Cuántos de ellos hace un año o más que están en el paro? ¿Cuántos hogares tienen algún familiar en paro? ¿Cuántos tienen todos los familiares en paro?

Señor, Dios y amigo nuestro:
sabemos, ¡sí, lo sabemos!,
que combates a nuestro lado,
porque –a pesar de todo–,
a pesar de nuestro males y pecados,
de nuestras infidelidades,
de nuestra pereza, de nuestras pobres acciones,
estás con nosotros.
Por todo esto, Dios y amigo nuestro,
te damos gracias infinitas.
Bendito seas, ¡porque somos la libertad!,
porque somos hermanos pequeños
de otros hermanos pequeños;
porque queremos amarte siempre más;
porque tenemos corazones solidarios
con otros pobres que son también “poca cosa”;
porque otros ojos oprimidos nos ven cercanos;
porque los corazones jóvenes aguardan tu revolución;
porque esa revolución pasa por nuestras manos,
nuestro trabajo, nuestra inteligencia...;
porque el dinero no es nuestro máximo valor;



porque aunque aplasten nuestras cabezas,
 nadie podrá aplastar nuestro espíritu...
 porque sabemos, ¡sí!, que nuestra ayuda está
 en tu nombre, Señor, que hiciste el cielo y la tierra... Amén.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN (Jn 20,1-9)

«El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos. Los dos discípulos se volvieron a casa.

Una explicación

1. «Por la mañana temprano, todavía en tinieblas»: En Jn la «tiniebla» designa la ideología contraria a la verdad de la vida (1,5; 3,19; 6,17; 12,35). Así pues, en el corazón (mente) de María aún no ha amanecido la Luz de la Verdad, camina en tinieblas, buscando el sepulcro del amado (cf. Cant 3,1). (Podemos leer 1Jn 2,9s). ¡Cuántas personas viven en las tinieblas del dinero!
 2. Pero *vio la losa quitada del sepulcro*. Alarmada por lo que interpreta como un saqueo, va a avisar a Pedro y también al otro discípulo. Este otro discípulo es caracterizado como «a quien quería Jesús» («vosotros sois amigos míos, si hacéis lo que yo os mando»: 15,14). ¿Somos sus amigos?
 3. En vez de anunciar que estaba *quitada* la losa, anuncia María que *han quitado al Señor*. Lo que era señal de vida [«la losa quitada»] es interpretado por la comunidad («no sabemos») como signo de muerte: tal es la desorientación que les embarga: ¡considerar a Jesús perdido y muerto! [Y nosotros hoy, ¿no estamos también desorientados?] («Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte»: 1Jn 3,14)]. ¿Amamos de verdad a los empobrecidos?
 4. Ambos discípulos tienen la misma reacción ante la noticia que les da María. Se dirigen al sepulcro, pero el que es amigo de Jesús se adelanta a Pedro: éste corre más de prisa, pues tiene experiencia del amor de Jesús.
 5. «Vio puestos los lienzos»: Los lienzos han aparecido en 19,40: con ellos «*atan*» el cuerpo de Jesús. Hacen con él lo que otros habían hecho con Lázaro, que apareció atado de pies y manos. Jesús dio la orden de desatarlo, porque la muerte no tiene poder sobre el discípulo (11,44). Comparando, sin embargo, la sepultura de Lázaro con la de Jesús, se ve que mientras aquél fue atado con *vendás*, Jesús lo es con *lienzos*. Este término se usaba para designar las sábanas de la cama (cf. Jue 14,13). Los lienzos, pues, son aquí al mismo tiempo funerarios (en la mentalidad de los hombres) y nupciales (en la mentalidad de la fe). La fe lo ilumina todo con su luz.
- El discípulo ve puestos los lienzos, como sábanas en el lecho nupcial; distingue, por tanto la señal de la vida (la losa está quitada y los lienzos ya no atan a Jesús! Debería deducir que se ha marchado por sí solo), pero no la comprende. Como Marta y María, ilos discípulos no conciben que la vida pueda superar la muerte!

6. «Llegó también Simón Pedro siguiéndolo». Pedro, cuyo seguimiento ha fracasado en el atrio del sumo sacerdote (18,15ss), –mientras el otro discípulo siguió a Jesús –, se siente ahora seguro siguiendo al discípulo fiel; el que es amigo de Jesús marca el camino (la profecía a la institución). Pedro entra en el sepulcro. Y allí ve *los lienzos puestos*, es decir, las sábanas extendidas, señal de la boda preparada. Pero descubre también el *sudario*. El *sudario* es el único elemento común de la sepultura de Jesús con la de Lázaro: es el símbolo de la muerte. Pero si a Lázaro le cubría la cara (11,44), ¡a Jesús sólo le cubre la cabeza! La posición del *sudario* se resalta diciendo que *no [estaba] puesto con los lienzos*. Está separado (*aparte*) del lecho del sepulcro, lugar reservado para Jesús (la muerte se ha alejado de él para siempre). Por el contrario, este símbolo de muerte envuelve *determinado lugar*. Lo extraño de esta expresión apunto a un sentido simbólico [probablemente al Templo]

7. Al señalar que el *sudario* había estado *sobre la cabeza* de Jesús, ¡en vez de envolverla!, está caracterizando su muerte como un sueño que no interrumpe la vida. El *sudario*, en cambio, envuelve el Templo: su muerte es definitiva: al matar a Jesús han intentado suprimir la presencia de la Gloria de Dios, ¡que habían ya expulsado de su templo convertido en una casa de negocios (2,16)! Esto significa el sudario que envuelve aquel lugar: la muerte, vencida por Jesús, amenaza sin remedio la institución que lo condenó. Jesús es la muerte de la religión. Con él llegó el evangelio.

8. El discípulo amado ve las mismas señales que había visto Pedro y comprende: la muerte no ha interrumpido la vida, simbolizada por el lecho nupcial preparado. El *sudario* no había tapado la cara a Jesús, sólo le había cubierto la cabeza porque su muerte era un sueño [«*reclinando la cabeza*»] (19,30).



9. «*No habían entendido aquel pasaje...*»: probablemente se refiera a Is 26,19-21, si tenemos en cuenta que Jn suele remitir al lector a un texto citado anteriormente (cf. 16,16: *dentro de poco dejaréis de verme...*; esta ausencia breve aludía al pasaje de Is 26,19-21). Los discípulos no habían visto en la Escritura un testigo de Jesús (5,39). Sin embargo, aun sin haber entendido aquel texto, el discípulo amigo de Jesús ha comprendido, al ver las señales.

10. «*Los discípulos se fueron de nuevo a su casa*»: Los dos discípulos no intercambian palabra alguna sobre lo que han visto. La escena parece tener un carácter de paradigma: vendría a describir las actitudes que el hecho de la resurrección encuentra en el interior de la comunidad. Los discípulos no anuncian lo sucedido. Aún no han visto a Jesús, solamente han constatado su ausencia. Para dar testimonio no basta saber que está vivo, hay que experimentarlo presente. ¿Dónde podemos experimentar, –«*no de palabra y boquilla, sino de verdad y con obras*» (1Jn 3,18) –, hoy la presencia de Jesús resucitado?

Se vuelve a la situación inicial. Los discípulos que estaban dispersos cuando recibieron la noticia de María, seguirán dispersos hasta que Jesús les haga llegar su mensaje (20,18). Sólo Él puede convocarlos. Su llamada nos convierte en iglesia, en comunidad eclesial. Nosotros seguimos al crucificado que resucitó. Nos envuelve el polvo de la historia.

11. Podríamos leer lo que se dice de Pedro y el Discípulo Amado según la siguiente perspectiva hermenéutica: Pedro representa la Institución, mientras que el Discípulo representa el Carisma, a la profecía.

POEMA

Jesús de Nazaret, hermano nuestro
y primer mártir de nuestra salvación,
ha resucitado y vive entre nosotros.

De igual manera, todos aquellos hermanos nuestros
que derramaron su sangre y dieron su vida callada
en las luchas de la liberación,
han resucitado con Cristo y están en medio de nosotros.

Su vida entregada por amor es semilla de libertad
para todos los pobres. Ellos vencieron la muerte
con las semillas de vida nueva
que su sangre fecundó en los surcos de la historia.
Su muerte no fue el final, sino el principio
de una vida que camina hacia el futuro.

Ellos están a nuestro lado acompañando nuestros esfuerzos,
para construir la nueva sociedad a la medida de los pobres.
Ellos participan en todas nuestras luchas,
están en la huelga y en la marcha, en la denuncia y en la protesta.
Ellos son un anticipo de la mujer y el hombre nuevo,
que se va formando en cada uno de nosotros,
a medida que anunciamos con nuestra vida el Reino de Dios.
Ellos que vencieron a la muerte con la vida,
hoy caminan en medio de nosotros
y son la garantía de nuestro triunfo final,
son los testigos anticipados de la nueva sociedad.

En este día, hermanos, proclamaos su victoria sobre la muerte
Nuestros hermanos en la fe, que nos han precedido, viven.
¡Gracias, Señor!

**LA PROFECÍA EN LA IGLESIA**

Los profetas se refieren siempre a los pobres y a la camaradería entre la iglesia y los ricos, los poderosos. Al principio, la iglesia era pobre porque estaba formada por pobres y a penas algunos ricos estaban en ella. No era necesario que los profetas se acordasen de los pobres, pero sí lo era que los pobres tuviesen confianza en sí mismos y mantuviesen su fe ante la sociedad poderosa que los rodeaba. Cuando la iglesia fue adoptada por el Imperio, los cristianos encontraron una sociedad desigual e injusta (como la de hoy). Entonces surgieron voces proféticas para denunciar la injusticia. Con la disgregación del Imperio obispos y monjes asumieron la ayuda a los pobres, bastante numerosos, debido al desorden social (igual que hoy). Los pobres venían a pedir ayuda a casa del obispo o al monasterio, ayuda que consistía en limosna. A comienzos del siglo X comienzan a aparecer nuevas ciudades y, dentro de ellas, nacen obras destinadas a las necesidades de los pobres: hospitales, escuelas, y comedores populares. .. La Edad Media fue la época de la caridad, debido a la multiplicidad de las obras de ayuda a los pobres.

Cuando aparecieron ciudades más grandes, que reunían gran número de trabajadores con vistas al comercio e inicio de la industria, comienza a manifestarse la división de clases. Había

una clase de patrones que era dueña de las empresas y herramientas, y la clase de los que ofrecían su mano de obra. La desigualdad empezó a producir movimientos sociales. Los pobres comenzaron a protestar en diversos lugares en los siglos XI y XII. Las protestas contra la opresión social venían siempre acompañadas de las protestas contra la jerarquía y la riqueza del clero. Aparecieron diversos profetas.

En el siglo XIII la lucha contra la injusticia comienza a ser asumida por los frailes mendicantes, sobre todo franciscanos y dominicos. Se levantan nuevas voces proféticas en la iglesia. Así, hasta el concilio de Trento crece el grito de los pobres... El fraile Savonarola fue quemado en la hoguera el 23 de mayo de 1498, en Florencia. El profeta Jan Huss será quemado por mandato del concilio de Constanza el 6 de julio de 1415.

En el siglo XVI el movimiento social crece más aún con la conocida como «Guerra de los campesinos» en Alemania. .. Se trató de una revolución de todo un pueblo miserable. El héroe fue Tomas Munzer, que se adhirió al movimiento protestante. No fue aceptado por Lutero, que convocó a la nobleza alemana para aplastar el movimiento, y los rebeldes fueron exterminados... Fue un profeta rechazado tanto por la iglesia católica como por el movimiento protestante.

Después del gran cisma, durante el resto del siglo XVI y XVII, se le concedió prioridad a la guerra santa. En América nadie levantaba la voz contra la desaparición de los indios y la esclavitud de los negros importados de África. Los pobres quedaron callados y nadie consiguió hablar en su nombre. La religión se volvió puramente cultural. No miraba a la tierra, sino al cielo. Ya no se realizaron más actos reales de lucha contra la injusticia, salvo algunos actos simbólicos. El pueblo podía cantar el *Magnificat* maravillosamente, pero su canto no inspiraba ninguna acción... (José Comblin).

Pasaron muchas cosas desde entonces (siglos XVIII-XX)... Últimamente llegó el Papa Francisco. ¿Será un Papa profeta como lo fue el Papa Juan XXIII? ¿Será un obispo profeta latinoamericano como lo fue Helder Cámara, Oscar Romero..., como lo es Pere Casaldàliga? Recemos por él, como pide que lo hagamos.

¿Qué ocurre con la profecía hoy? ¿No existe la injusticia? ¿No hay opresión sobre los pobres? ¿Estará nuestra iglesia contaminada de tal modo por la ideología oficial del sistema dominante que no se atreve a hablar, o no se da cuenta de que podría hacerlo?

